

ROSI BRAIDOTTI, *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, Columbia University Press, New York, 2011. 334 páginas.

Como bien señaló Elena Casado en su día, la idea del cuerpo como metáfora del carácter y la permeabilidad de las fronteras corpóreas han dado lugar a la plasmación de la pluralidad y la contingencia en el debate sobre las identidades de género<sup>1</sup>. No es ninguna novedad en el tratamiento académico, político y social el referente de la diversidad como motor teórico y práctico de las problemáticas de género. Así, hablar de feminismos, mujeres, feminidades o masculinidades es el primer paso para afrontar los retos del siglo veintiuno tanto en el ámbito público como en nuestros foros internos<sup>2</sup>.

Tampoco es del todo extraño que la reedición de un libro como *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, tenga lugar casi veinte años después de su primera aparición allá por 1994. Rosi Braidotti, teórica feminista y profesora de la Universidad de Utrecht, trata en este libro de retomar y actualizar distintos planteamientos filosóficos correspondientes a una parte del pensamiento continental europeo con el objetivo de avanzar en la crítica feminista posmoderna de las estructuras, representaciones y subjetividades tradicionales.

Según nuestra autora, debemos tratar de asumir la construcción de subjetividades alternativas más allá de una dialéctica de opuestos y de concepciones binarias. Por esto, los planteamientos y las implicaciones de la pérdida de unidad del sujeto se alzan como los temas importantes y de uso común en esta teoría crítica. La ruptura con el principio de identidad parece dirigir la navegación teórica sobre la superficie y las profundidades del sujeto separada y simultáneamente. Así, se vuelve necesario retornar o rescatar al self, diría Braidotti, y repensar nuestros abandonos desde el prisma de la diferencia como destacamento positivo.

Este planteamiento teórico feminista encaja bien en las corrientes donde afloran tropos de carácter multidimensional, metafórico o metonímico. De hecho, estas referencias al sujeto han supuesto la permanencia de perspectivas o visualizaciones que atraviesan barreras, dan forma a lo invisible y hablan en silencio. Ahí pues, en el entramado retórico, asoma el sujeto nómada o *en tránsito*, la figuración<sup>3</sup> que bascula entre la propia reflexión filosófica sobre el sujeto feminista y el dibujo cartográfico de una ciudadanía transnacional. Veamos qué quiere decir todo esto.

---

<sup>1</sup> Elena CASADO, “A vueltas con el sujeto del feminismo”: *Política y Sociedad*, n.º 30 (1999), pp. 73-91.

<sup>2</sup> Fernando FERNÁNDEZ-LLÉBREZ, “Malestares de género: identidad e inclusión democrática”: *Foro Interno*, n.º 12 (2012), pp. 29-59.

<sup>3</sup> Es conveniente aclarar que para Braidotti la figuración representa un mapa vivo, una “explicación transformativa del self”; no una metáfora. No obstante, el nomadismo no solo es

Para Braidotti, actualmente existe una brecha entre cómo se desarrollan nuestras vidas en las sociedades contemporáneas y cómo representamos nuestra propia existencia vivida en términos teóricos y discursivos. Por ello, es necesario rediseñar nuestras subjetividades a través de un proceso de conversión al nomadismo en términos figurativos. En otras palabras, proveer una imagen del sujeto no unitaria ni estática sino de múltiples capas (*multilayered*), una entidad dinámica y cambiante.

En su opinión, el actual sistema económico de capitalismo avanzado se desenvuelve en una sociedad vigilante cuya estructura de poder se sustenta en una visión dominante del sujeto, de la identidad y del conocimiento. Brilla la coherencia por su ausencia en este ensamblaje político y económico de carácter esquizoide, aclama la autora, cuyos altos flujos de capital en los sectores de la elite económica se corresponden poco o nada con altos niveles de descentralización y de movilidad para la mayoría de la población. Esto genera un particular sedentarismo de arraigos identitarios monolíticos, binarios y heterónomos que no permite la crítica desde un punto de vista teórico y discursivo de la reproducción de monótonas semejan-

zas o de una potencial homogeneidad a escala planetaria. Por tanto, dice Braidotti, urge una deconstrucción del sujeto lo suficientemente profunda como para desarrollar subjetividades alternativas, un viaje hacia las “fibras interiores del self” (p. 10)<sup>4</sup>. El enfoque nómada identifica líneas de navegación alternativas de cara a crear espacios creativos e híbridos:

El objetivo de la subjetividad nómada es identificar...un espacio creativo alternativo de realización que no caiga en la distinción sino en la interiorización de las categorías móvil/inmóvil, residente/extranjero. No se trata de rechazar ni glorificar el estatus de los otros marginales, extranjeros, sino de encontrar una localización más precisa y compleja para una transformación de los propios términos de su especificidad (p. 7)<sup>5</sup>.

Ahora bien, estos argumentos que se entrecruzan con alusiones a la imaginación, al inconsciente e incluso a las experiencias personales de la autora, confluyen con unos fundamentos filosóficos de marcado carácter postestructuralista. Así, Gilles Deleuze (1925-1995) y Luce Irigaray son los dos referentes claves para Rosi Braidotti en su planteamiento nómada.

---

una figuración, sino más bien una ficción política, una imagen performativa sobre la cual poder establecer categorías. A su modo de ver, una ficción política es actualmente más efectiva que un “sistema teórico” ya que lo que el nomadismo pone en cuestión tiene que ver con un tipo de conciencia crítica que se resiste a asentarse en los modos de pensamiento y comportamiento socialmente codificados. Por tanto, nomadismo no se refiere a un fluido sin bordes sino al preciso reconocimiento de la no fijeza de las fronteras (pp. 10, 26, 66).

<sup>4</sup> “[I]nner fibers of the self”.

<sup>5</sup> “The point of nomadic subjectivity is to identify...a creative alternative space of becoming that would fall not between the mobile/immobile, the resident/the foreigner distinction, but within all these categories. The point is neither to dismiss nor to glorify the status of marginal, alien others, but to find a more accurate, complex location for a transformation of the very terms of their specification”.

Ambos aparecen y reaparecen a lo largo del libro respecto a la crítica fundamental del sujeto moderno y al énfasis positivo en la diferencia y *lo corpóreo* como punto de partida epistemológico. La defensa declarada de un *materialismo filosófico* por parte de la italiana remarca las aspiraciones del sujeto nómada en tanto relacional, localizado y autorreflexivo; en definitiva, inmerso en “relaciones productivas de poder, conocimiento y deseo” (p. 17)<sup>6</sup>.

Pero este nomadismo no es únicamente una alternativa, según la autora, incisivamente crítica e intelectualmente creativa sino también una propuesta *marginal*, esto es, ajena y fuera de la hegemonía de un sistema definitivamente falogocéntrico<sup>7</sup>. Se trata de romper con la correlación entre subjetividad y consciencia: resistir frente a los binomios del pensamiento tradicional. Así, sugiere, la construcción de las nuevas subjetividades es una tarea política y conceptual que debe centrarse en el reconocimiento y en la localización de las diferencias y en la libertad para la autorrealización. La nueva feminidad deberá redefinirse sobre el sostenimiento de unas diferencias aún por definir pero, sin duda, corpóreas. ¿Cómo no caer en el relativismo, la fragmentación, el esencialismo o la recursividad? Para la autora es tarea compleja pero

no imposible. El punto de partida, aclara pues, es la obligación de las mujeres de decir, pensar y representar lo femenino en sus propios términos ya que, en realidad, estamos ante una tarea de realidad virtual:

Esta posición [nómada] expresa...mi deseo de defender la relevancia de esa institución históricamente obsoleta conocida como lo ‘femenino’...No se trata ni de una entidad esencial ni de acceso rápido; la feminidad es más bien una realidad virtual, en el sentido de ser la consecuencia de un proyecto político y conceptual dirigido a superar la posición tradicional de la Mujer como otro. Esta superación, sin embargo, se produce por medio de la carne, en localizaciones carnales, no fuera del cuerpo (p. 111)<sup>8</sup>.

Las identidades son pues cuentos imaginarios (*imaginary tales*) que proyectan una reafirmación, aunque ilusoria, de un sentido de unidad por encima de las diferencias e incluso de las incoherencias, internas y externas, que las componen. El camino nómada comienza entonces no solo con una concentración directa en las diferencias sino con la propia desidentificación respecto a las estructuras unitarias e inflexibles que componen ese régimen falogocéntrico.

<sup>6</sup> “[P]roductive relations of power, knowledge, and desire”.

<sup>7</sup> En la teoría feminista la alusión al falogocentrismo (término acogido por Jacques Derrida) tiene que ver con una estructura de dominación y de sentido constituida por relaciones de poder asimétricas, mediante la cual el sujeto único generalizado es el hombre en términos de masculinidad o “virilidad abstracta” (p. 96).

<sup>8</sup> “This position [nomadic] expresses...my desire to defend the relevance of that historically obsolete institution known as the ‘feminine’...It is neither as an essentialized entity nor as an immediately accessible one; femininity is rather a virtual reality, in the sense that it is the effect of a political and conceptual project aimed at transcending the traditional subject position of Woman

En este punto, me parece interesante destacar un aspecto del argumentario braiddottiano: la cultura de “imágenes sin imaginación” (pp. 189-212)<sup>9</sup>. Para la autora, el sujeto contemporáneo parece haber sufrido una *pornoificación* de la representación, es decir, se encuentra inmerso en un estado permanente de sobreexposición. Mediante la constante priorización de lo visual frente al resto de los sentidos parece haberse provocado una desvirtuación de la sexualidad. Con lo cual, el triunfo de lo visual hace trampa, defiende Braidotti, pues genera una frustración del mismo deseo que estimula. Se provoca así un estado de ansiedad que produce un “déficit de poder imaginativo y de creatividad conceptual” (p. 204)<sup>10</sup> para el propio disfrute y el desarrollo de la sexualidad.

Y, antes de acabar, cabría plantearse qué papel, si alguno, tendrían los hombres en el planteamiento nómada. Pese a que la autora reconoce el papel de intercambios entre los sexos y la inclusión de los hombres en este proyecto feminista, muestra ciertas reticencias respecto a que pueda darse. Otros enfoques como el de Cristina Garaizabal, plantean que sin el concurso de los hombres la propia causa de libera-

ción de las mujeres no podrá alcanzar sus fines<sup>11</sup>. Sin embargo, para el marcado perfil corpóreo de Braidotti, la histórica diferencia sexual entendida como asimetría entre los sexos parece pesar demasiado sobre quienes “no han heredado un mundo de opresión y exclusión basado en su ser corporal sexuado; no han tenido la experiencia de la opresión por su sexo” (p. 265)<sup>12</sup>. Así, llama la atención que el último capítulo antes de las conclusiones sea dedicado a los hombres en el feminismo bajo el título *Envy and Ingratitude*. Su cuestionamiento podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿qué les lleva a los hombres a feminizarse y formar parte así de un programa cuyo objetivo máximo es la desfalicización?

En concreto, parece que los hombres retienen una envidia por la falta de útero hasta el paroxismo; una muestra de ingratitud clara frente a la lucha que las mujeres vienen desempeñando. Además, según Braidotti, es sospechoso que los avances en tecnología reproductiva hayan coincidido con el periodo de más libertad y reivindicación por parte de las mujeres. ¿Es una maniobra incipiente para lograr garantizar la reproducción de la especie sin las muje-

---

as other. This transcendence, however, occurs through the flesh, in en fleshed locations and not in flight away from the body”.

<sup>9</sup> “[I]mages without imagination”.

<sup>10</sup> “[D]eficit in imaginary power and conceptual creativity”.

<sup>11</sup> Cristina GARAIZABAL, “Masculinidades y feminismos”, Conferencia impartida en Hikateo Gasteiz en diciembre de 2003, [http://www.stee-eilas.org/dok/arloak/emakumea/masculinidades\\_feminismos.pdf](http://www.stee-eilas.org/dok/arloak/emakumea/masculinidades_feminismos.pdf) (17/06/2013). Para profundizar en la problemática de las masculinidades puede acudir a José M<sup>a</sup> VALCUENDE DEL RÍO y Juan BLANCO (coords.), *Hombres: la construcción cultural de las masculinidades*, Talasa, Madrid, 2004.

<sup>12</sup> “They have not inherited a world of oppression and exclusion based on their sexed corporal being; they do not have the lived experience of oppression because of their sex”.

res? ¿Hasta qué punto los órganos han salido de los cuerpos para no volver?

De cualquier forma, el nomadismo de Braidotti apuesta claramente por asumir la complejidad y las diversas dimensiones del proyecto de liberación feminista en las sociedades del siglo veintiuno. En definitiva, las fisuras de los modelos actuales de

identidad y representación, entre otros, requieren de una decisiva “transgresión” (*transgression*), de una salida hacia organizaciones, relaciones y consciencias alternativas, viajeras, cambiantes.

FRANCISCO CAMAS GARCÍA